

ANÍS DEL MONO



Con el agua al cuello

Javier Llopis

► Periodista

Tras las contundentes derrotas en Galicia y en el País Vasco y a la espera del más que probable desastre de Cataluña, el Partido Socialista Obrero Español se ha metido de lleno en un proceso imparable de valencianización. Las mentes más preclaras de Ferraz y de las baronías regionales trabajan 24 horas al día en pos de un objetivo irrenunciable: convertir el centenario partido de **Pablo Iglesias** en una versión a escala nacional del PSPV. Se trata básicamente de coger una formación política con vocación de alternativa de gobierno y de dinamitarla desde dentro, hasta transformarla en una perfecta máquina de perder elecciones. Los socialistas valencianos llevan 17 años aplicando con éxito esta fórmula, que les permite asegurarse de que detrás de una debacle, siempre vendrá otra peor. Sus colegas de Madrid empiezan a dar los primeros pa-

sos y todo parece indicar que van en la dirección correcta: el PSOE se encuentra en la posición de mayor debilidad desde que fue legalizado tras el franquismo y hay señales más que evidentes de que seguirá rodando por la cuesta abajo.

Los ciudadanos ingenuos, los que todavía se creen que la salud de una democracia hace necesaria la existencia de una oposición fuerte y de una posibilidad real de alternancia en el poder, harían bien en despedirse de esas ideas «trasnochadas» y en prepararse para una larga etapa de monocultivo político y de pensamiento único. Para nuestra desgracia, los sufridos habitantes de la Comunitat Valenciana sabemos muy bien de qué va eso, ya que llevamos casi dos décadas asistiendo a un combate político amañado, en el que uno de los contendientes sale al ring electoral absolutamente grogui tras propinarse a sí mismo una brutal paliza.

Mientras los socialistas inician de forma decidida su proceso de auto-destrucción, en el otro lado todo es alegría. El PP nacional se encuentra en ese feliz momento en el que un partido es capaz de ganar las elecciones aunque ponga una etiqueta de Anís

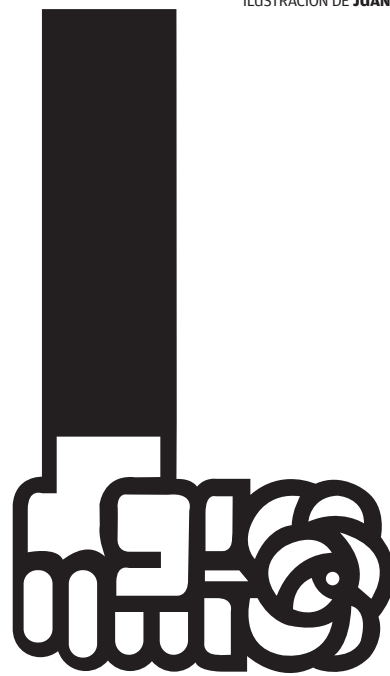


ILUSTRACIÓN DE JUANJO CHOLBI

La posibilidad de reproducir en toda España el modelo político valenciano es un motivo más para aterrizar en estos tiempos ya de por sí terroríficos

del Mono en el cartel del candidato. El desgaste por los recortes sociales y por la torpeza de **Rajoy** en materia de economía quedará sobradamente compensado por la inoperancia de un enemigo, que está más preocupado por el control del partido y por las migajas de

poder orgánico, que en canalizar las inquietudes y las preocupaciones de una ciudadanía cabreada y desorientada por los feroces efectos de la peor crisis de la historia contemporánea.

El drama del PSOE abre simultáneamente otro frente lleno de interés político, ya que dispara hasta extremos nunca vistos desde la Transición las expectativas del resto de fuerzas de la izquierda. A formaciones como EU y a sus distintas franquicias autonómicas se las están poniendo como se las ponían a **Fernando VII**: el principal partido de izquierdas, el socialista, ha decidido borrarse de esta guerra y les ha convertido en beneficiarios únicos del fortísimo malestar social generado por la política del PP. Si desaprovechan esta histórica ocasión, sus dirigentes deberían empezar a pensar en dedicarse a otra cosa.

La gravísima situación que atraviesa el socialismo español vuelve a poner sobre la mesa la enorme distancia existente entre la política y el mundo real. La crisis interna del PSOE genera un importante caudal de expectativas de mejora entre los partidos de la competencia y sin embargo, en la calle se contempla con un alto grado de preocupación. En plena recesión económica y con un gobierno decidido a desmontar piedra a piedra el Estado del bienestar, la desertión del primer partido de la oposición no es una buena noticia para nadie. La posibilidad de reproducir en toda España el modelo político valenciano, en el que el PP empalma las victorias por incomparabilidad del adversario, es un motivo más para aterrizar en estos tiempos ya de por sí terroríficos.

LA CIENCIA ECONÓMICA Y LA MEJORA DE LA CALIDAD DE LA ENSEÑANZA



Tribuna

Vicente Llopis Pastor

► Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales. Vicedecano del Ilustre Colegio Oficial de Economistas de Alicante

Parece indudable la importancia de la ciencia económica para explicar, razonar y entender la evolución de la historia de la civilización. Precisamente los fundamentos de la Economía son el estudio de la forma de satisfacer las necesidades humanas por medio de recursos escasos susceptibles de usos alternativos. La trascendencia de la economía en la sociedad es totalmente definitiva. Así se ha entendido a lo largo del tiempo y los países más desarrollados son los que prestan atención dentro de sus sistemas educativos a los conceptos económicos que deben entender sus estudiantes, independientemente de cualquier tipo de actividad profesional a la que se vayan a dedicar. Así ocurre en los anglosajones y nórdicos, que se sitúan a la cabeza del desarrollo económico.

El profesional del futuro, cualquiera que sea la actividad a la que opte, necesitará de una preparación en gestión económica, contabilidad y finanzas, por las obvias razones de que va a actuar en la llamada «economía liberal de mercado» que es el pensamiento y la praxis imperantes a nivel mundial. Instituciones como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), Unión Europea (UE) y múltiples organismos internacionales aconsejan que la formación económica esté presente en la enseñanza secundaria de los sistemas educativos de todos los países.

España si quiere modernizarse y crear su propio desarrollo económico ha de preocuparse de este tipo de formación en la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) y en el Bachillerato, indistintamente del tipo de carrera universitaria a la que se incorpore el estudiante en su posterior enseñanza superior.

Creo que nuestro país no ha establecido unos adecuados parámetros formativos en la enseñanza y divulgación de la Economía. Y así nos va, con una crisis económica acentuada; una tasa de desempleo elevadísima; un insostenible paro juvenil; unas expectativas de recesión económica en los próximos años; una situación de nuestro Producto Interior Bruto (PIB) que de computarse como el octavo del mundo en el

Nuestro país no ha establecido unos adecuados parámetros formativos en la enseñanza y divulgación de la Economía. Y así nos va

año 2007 vamos a ser el número dieciséis dentro de poco y nos van a superar países emergentes como Corea del Sur, México, Indonesia, Brasil y otros muchos; todo ello según las proyecciones efectuadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

En resumen, la economía es básica para entender los fundamentos de la civilización. Hay que comprenderla para poder tener una adecuada calidad formativa en los ciudadanos. Y no quisiera extenderme, pero como muestra está la alta consideración de esta ciencia con la creación de los Premios Nobel de Economía; las Olimpiadas de Economía que se celebran en España entre los estudiantes de Bachillerato; la necesidad del cálculo y medida de magnitudes sociales; las estadísticas que sirven para comparar la realidad circundante; la apreciación de la lengua inglesa como idioma internacional por razones precisamente económicas; la importancia que los medios de comunicación social dedican a la economía y el continuo uso y manejo de conceptos económicos

para definir situaciones. En fin, **multa paucis** (mucho en pocas palabras) es lo que deseo transmitir al lector.

¿Y por qué digo esto? Pues porque se ha conocido el Anteproyecto de Ley de Mejora de la Calidad Educativa que prepara el Gobierno español y en el que, entre otras cuestiones, hace desaparecer la asignatura de Economía en el primer curso del Bachillerato de Ciencias Sociales; reduce las materias de Economía y Gestión Empresarial a una consideración de marginales y solamente optativas en los planes de estudio; minusvalora la Economía como parte importante de las Ciencias Sociales; no la acepta con la consideración que merece y, consecuentemente, no asume la creación de departamentos de Economía que engloben al profesorado que imparta sus materias, relegando el ejercicio de esta enseñanza a educadores que, tal vez, no tengan la adecuada calidad para impartirlas.

El Consejo General de Colegios de Economistas de España (CGCEE); la Organización de Economistas de la Educación (OEE); los treinta y tres Colegios Oficiales de Economistas existentes en España y otros organismos paralelos claman su grito ante este Anteproyecto de Ley que va a reducir la capacidad intelectual de los jóvenes españoles de hoy ante los hechos y circunstancias en los que se van a encontrar en su futuro que-hacer profesional.

Termino con la expresión «homo oeconomicus» (hombre económico) por la que, según la sociología contemporánea, nuestra vida siempre se ve condicionada por el sistema económico imperante.